

HENRI LAPERRINE, AMIGO DE CARLOS DE FOUCAULD

Henri Laperrine d'Hautpoul nació el 29 de septiembre de 1860 en Castelnaudary. Su padre, Alphonse, era recaudador de impuestos y ex oficial en África, casado con Pauline Salaman. Era el sexto de una familia de ocho hijos. Estudió en el colegio de Sorèze (Tarn), fue a Saint-Cyr como becario. Luego está la Escuela de Saumur. En 1881, una petición suya, fue destinada al 4º Chasseurs d'Afrique. Fue entonces su primera baroud



contra las bandas de Bou-Amama en el sur de Orán. Durante esta campaña conoce por primera vez a Charles de Foucauld (1) con quien entabla una amistad que siempre será profunda. Luego asignado a Túnez, sigue las columnas expedicionarias. En 1885, fue trasladado al 1er Spahis en Médéa y también asistió a los cursos de Saumur como teniente de instrucción. Salió con la nota general «muy bien» y la siguiente valoración: «oficial muy inteligente, muy merecedor, tiene futuro». Regreso en Argelia en 1887. Transferido a la escuadra Spahis de Senegal, participó, de 1889 a 1891, en las numerosas batallas de la campaña del Río Alto donde se distinguió por su coraje, pero también por su paciencia, su diplomacia y el amor a los hombres, sin nada bueno . o sólido puede llevarse a cabo. Nombrado capitán, fue ascendido a Caballero de la Legión de Honor a la edad de 32 años. Asignado a la

2.ª escuadrilla de Spahis sudaneses, participó en la columna de Tombuctú y todavía estuvo destacado en batallas, entre ellas la de Aken-Ken contra backsientos tuaregs, lo que le valió una citación a la orden de las tropas del ejército. En 1897, Laperrine abandonó el África negra para siempre y se unió a la escuadra de Saharan Spahis en Ghardaïa. Es allí, en este país cuya austera belleza seduce a las almas más nobles, donde dar toda su medida. Después de reconocimientos muy preliminares, logra acercarse a Ksar El Arab, uno de los pueblos de In Salah, “la ciudad prohibida” y trae de regreso de este atrevido recorrido 660 km de nuevas rutas. El 6 de julio de 1901 fue nombrado Comandante Militar Superior de los oasis saharianos. Tiene cuarenta y un años. Hasta 1910 será, en este personaje, el principal artificio de la conquista y pacificación de un territorio inmenso: el «Bled El-Atchan» (país de los sed), cuyos habitantes, despiadados saqueadores, también hicieron el «Bled El-Khouf (tierra del miedo). Cabe señalar que el progreso inglés en este país se había visto frenado por la espantosa masacre de los Mission Flatters en 1881. carne humana, y la humillación de tan estrepitoso fracaso, habían despertado, durante casi veinte años, la prudencia de las autoridades responsables. Antes de 1898, la Misión Foureau-Lamy había cruzado el desierto, marcando su ruta con innumerables cadáveres de camellos. Pero quedó el «mito tuareg», creado por el explorador Duveyrier y mantenido por la imaginación. Le correspondía a Laperrine hacer aparecer la realidad. La incursión de su subordinado, el teniente Cottenest, en el Hoggar en 1902 y la lucha victoriosa que entregó a Tit, demostró que los hombres velados no eran invencibles. Cargando heroicamente con lanzas sobre sus meharas, habían perdido, ante la posición que ocupaban nuestros goumiers, al más audaz de sus guerreros. Ahora estaban listos para algo y era necesario aprovechar esto para establecer la paz francesa en el Sahara. Fue una tarea a la que se dedicó Laperrine. Para lograrlo, tuvo la brillante idea de crear las *Empresas Saharais*, una herramienta especial adaptada a la misión. No fue fácil convencer a los tecnócratas de Argel y París porque la «sacrosanta» administración no acepta fórmulas que salgan del bache del conformismo. En 1902, sin embargo, no sin dificultad, Laperrine había ganado. En

adelante, los soldados del Sáhara fueron nomadas reclutados con sus monturas de las que seguían siendo dueños. Con su salario, mantenga asegurar su subsistencia por sus propios medios. Vivían con su familia o en el bled. Así nacieron las unidades ligeras, flexibles, toscas, capaces de moverse sin convoy, siempre dispuestas, formadas por hombres acostumbrados a las dificultades del clima ya todos los escollos de un país que conocían a la perfección. Supervisados por oficiales elegidos, que supieron ganarse su estimación y su confianza, los jinetes de camellos obtuvieron heroicos reconocimientos que pusieron fin a los rezzous. Laperrine realizó personalmente algunas de estas redadas, cuyo recuerdo se conservó cuidadosamente en los archivos saharauis. Este período de tiempo estuvo marcado por la sumisión de los tuaregs de Hoggar, incluido Amenokal Moussa-Ag-Amastane, quien había hecho amigo de Laperrine, así como del padre de Foucauld. En Ajjer, el avance inglés continuó y el capitán Nieger llegó a Djanet con una columna ligera el 18 de julio de 1909. Cuando tomó el mando de los 18 Cazadores de Lunéville en 1910, Laperrine podía estar orgullosa de su trabajo. Gracias a él, el Sáhara central está pacificado y organizado administrativamente. Cuando comenzó la guerra de 1914, ascendió a general, comandó sucesivamente una brigada de Dragones, una brigada de Coraceros, luego la 46 Brigada de Infantería en el frente metropolitano. Fue este comando que tuvo que dejar en 1917 para unirse a No hay sugerencias supuesto, la situación en el Sáhara se ha deteriorado gravemente desde el final del conflicto. Los Sensitas de Libia, feroces adversarios del Occidente cristiano, atacaron los puestos franceses en el sur de Túnez. Acosando a nuestros convoyes de suministros, atacando a las tribus reunidas, nuestro obligaron a evacuar Fort-Polignac y Djanet. Animadas por su éxito, sus bandas registran impunemente el sureste del Sáhara y ponen sitio a Agadès. La actitud de los tuaregs, impresionados por nuestros fracasos y sometidos a una intensa propaganda, ha vulto preocupante. El 1 de diciembre de 1916, el Padre de Foucauld fue fusilado frente a su bordj. La moral de todos nuestros seguidores es deplorable. El General Lyautey (2) que entonces ejercía las funciones de Ministro de la Guerra, decidió poner en manos de un solo líder la responsabilidad de todo el Sáhara. Habiendo apreciado las eminentes cualidades de Laperrine, lo nombró enero de 1917 Comandante Superior Temporal de los Territorios del Sahara. Desde ahí, todo cambia. Reorganizados y recobrando la confianza, los saharauis abandonaron sus fronteras donde esperan los ataques de las bandas rebeldes, para perseguirles y combatirlos. Moussa-Ag-Arnastane, tranquilizado por el regreso de líder que una vez ganó su simpatía, puso sin ambigüedades de lado de Francia. Los hombres velados persiguen, con los camelleros y los goumiers, a los Senoussi que se atreven a cruzar la frontera. La radio ahora asegura los enlaces, creó una sección de automóviles en Ouargla, un escuadrón de aviación iluminado y apoya a las tropas en tierra. Estos medios modernos de combate permiten restaurar el orden y facilitar el movimiento. Fue en el méhari que Laperrine hizo sus rondas: más de 4000 km, de noviembre de 1917 a abril de 1918 desde In Salah a Tombuctú, 4500 km de Ouargla a Agadès durante el invierno de 1918. Dondequiera que va, encuentra que la seguridad ha sido restaurada. En todas partes, recibió una calurosa acogida del pueblo. Se han vuelto a ocupar todos los puestos, incluso Djanet. Por lo tanto, es posible eliminar el Comando temporal de los Territorios del Sahara. Con su tercera estrella, adquirida el 18 de abril de 1918, el general Laperrine tomó el mando de la División de Argel. Es de allí que el 18 de febrero de 1920 despegó en uno de los aviones de la incursión que tenía como objetivo la primera travesía del Sahara a Sudán. Los dos aviones despegan juntos de Tamanrasset. Pronto se perderán de vista. El primero, pilotado por el Comandante Vuillemin, llegará a su met sin dificultad. Parecía que la seguridad del segundo estaría aún más asegurada ya que a bordo estaba Laperrine, la mayor guía que uno podía elegir. Y sin embargo, fue para esto que el Sahara reservó sus hechizos. Violentas ráfagas lo deportan y lo hacen perder el rumbo. La tormenta de arena aumentó, la visibilidad se ve pobre. Se acabará la gasolina,

tenemos that land in medio del desierto. El aterrizaje es difícil y en el susto resultó, el General resultó herido. Agonizó largos días de espera, sin quejarse ni de sed ni de dolor, cerca de sus compañeros, más resistentes, porque resultaron ilesos y más jóvenes y que fueron salvados por una providencial patrulla de camellos el 14 de marzo. Laperrine terminó tal como existió, en el corazón de este Sáhara al que se había entregado totalmente. Muerte estoica, digna de la vida heroica de un gran soldado. Fue enterrado en Tamanrasset junto al Padre de Foucauld, pero en 1963 sus restos fueron trasladados a Carcasona en el panteón familiar. Se le devolvieron los honores militares. OG segun el general *Jean Ferry* 1 .

Ver la biografía del Padre de Foucauld en [Les Cahiers d'Afrique du Nord N° 13](#) .2 . Ver la biografía de Lyautey en [Les Cahiers d'Afrique du Nord N° 11](#) . BIBLIOGRAFÍA Jean Ferry (general): *General Laperrine, amigo del Padre de Foucauld* en *Le Saharien* N° 55, 3° y 4° trimestre 1970. Padre de Foucauld: *Cartas inéditas al General Laperrine, pacificador del Sahara*. La Colombe, París, edición de 1954. *Boletín de enlace saharauí* N°44, diciembre de 1961. Heppé: *General Laperrine, organizador de la pacificación del Sahara*, en *Revue historique de l'armée*, 1971. *Le Saharien* N° 54, 1° y 2° trimestre 1970, dedicado al General Laperrine. León Lehuraux: *Laperrine la sahariana*. Edición de la Enciclopedia del Imperio Francés.